



Tras dos años de ejecución del **Programa Lilén** en Biobío: Aprendizajes, problemáticas y desafíos pendientes



Informe escrito por Cecilia Ananías Soto

Con información de las talleristas e investigadoras: Consuelo Herrera Monsalve, Sofía Flores Villagrán, Michelle Roa Rifo, Valentina Luza Carrión y Ana Carrillo Tureo

También fueron parte del equipo y del proyecto: Karen Vergara Sánchez, Fernanda Rodríguez Flores y Natalia Valeria Navarro.

Gracias a Rocío García por el registro audiovisual de nuestro trabajo y a Valeria Araya Tamayo por sus ilustraciones que dieron vida a todo este proyecto.

¿Qué es el Programa Lilén?

A mediados del 2022, comenzamos a implementar sistemáticamente nuestro **Programa Lilén** en liceos públicos del Biobío, con el apoyo financiero de un Programa FNDR del Gobierno Regional del Biobío.

El principal objetivo de Lilén era identificar, prevenir y abordar la violencia e inequidad de género, facilitar el acceso a educación sexual integral, abordar casos de discriminación y acoso escolar, además de fomentar la participación y liderazgo desde las juventudes.

Su base era un **ciclo de talleres educativos presenciales**, que inició con 5 sesiones y posteriormente se amplió a 6 por curso o grupo de voluntarios/as, de máximo 1 hora y media de duración, aunque este formato en varias ocasiones se ajustó a la realidad y disponibilidad de cada establecimiento. Cada taller incluyó dos talleristas especializadas, material expositivo, material educativo impreso de entrega gratuita y actividades prácticas.

Se abarcaban las siguientes temáticas:

- 1) Derechos Sexuales y Reproductivos
- 2) Educación Sexual Integral
- 3) Diversidades y No Discriminación
- 4) Violencia de Género
- 5) Salud Mental
- 6) Participación y Derechos Humanos

Además de estos talleres educativos dirigidos a estudiantes, se realizaron **talleres específicos para docentes** (especialmente sobre Educación no Sexista y No Discriminación), **ferias educativas** para estudiantes y público en general, la entrega de **fanzines educativos y métodos de barrera** y la **exhibición de la obra** «*Send Love, Send Nude*» junto a su conversatorio; esta última instancia se realizó junto a la compañía de Teatro Creces y se caracterizaba por ser una obra educativa que abordaba violencia de género digital.

Posteriormente, con el apoyo de un Fondo Alquimia, se pudieron **realizar jornadas muralistas contra las violencias** y con el apoyo de un FONAPI, **se pudieron adaptar los materiales del Programa Lilén para que tuvieran accesibilidad cognitiva**.

El equipo que trabajó en este proyecto estuvo conformado por: Cecilia Ananías Soto (coordinadora general, tallerista e investigadora), Consuelo Herrera Monsalve (tallerista e investigadora), Michelle Roa Rizzo (tallerista, investigadora y la encargada de accesibilizar los contenidos de Lilén), Sofía Flores Villagrán (tallerista, investigadora y la encargada de las jornadas socioculturales contra la violencia), Valentina Luza Carrión (tallerista, investigadora y encargada de las actividades en Florida y Curanilahue centradas en violencia digital), Ana Carrillo Tureo (tallerista, investigadora y diseñadora tras el proyecto), Karen Vergara Sanchez (encargada de los contenidos educativos) y Fernanda Rodríguez Flores (administradora de Finanzas y encargada de las rendiciones). Junto con ello, la ilustradora Valeria Araya Tamayo donó las ilustraciones del proyecto, Rocío García realizó grabaciones el día de la exhibición de la obra y Natalia Valeria Navarro tomó el rol de representante legal.

Sus alcances

En dos años de trabajo, se abarcaron **ocho establecimientos educacionales de las comunas de Concepción, San Pedro de la Paz, Coronel, Arauco, Penco y Los Ángeles**. En paralelo, en esa época también se realizaron actividades -en conjunto a otros fondos y proyectos- en **Florida y Curanilahue**; pero como no se facilitaron ciclos completos de Lilén ni se realizaron registros de audio en estos lugares, no serán contabilizados en este informe.

Los ciclos educativos del Programa Lilén alcanzaron a unos 1.300 estudiantes correspondientes a **21 cursos o grupos voluntarios**; mas, si se consideran las jornadas muraleras, ferias educativas y exhibición de obra de teatro, **alcanzó a beneficiar a 1.800 jóvenes estudiantes**. A esto se suma que se facilitaron talleres y espacios de autocuidado dirigidos a docentes y paradocentes en el Colegio Marina de Chile, Liceo Pencopolitano y CEIA Arauco que **beneficiaron a 180 profesores y profesoras**.

El Programa Lilén benefició a aproximadamente 1.800 estudiantes y 180 docentes y personal de apoyo.

Tras esta contextualización sobre el proyecto, su alcance y equipo, nos centraremos en los principales hallazgos del proyecto, haciendo hincapié en **la importancia que tuvo en las comunidades, los desafíos que continúan pendientes** y de la urgencia de **contar con nuevos financiamientos** que apoyen al Programa Lilén.

Estos hallazgos y reflexiones se desprenden de las **grabaciones en audio en terreno que realizaban las talleristas** cada vez que terminaban de facilitar un espacio educativo, como también de los informes individuales que fueron enviados a cada establecimiento.

Principales hallazgos

Para resguardar la privacidad de las comunidades escolares, no nos referiremos a los establecimientos con nombre, sino que identificándolos por su ciudad y con seudónimos.

1. Caracterización de los y las estudiantes

Destacamos que **existe la idea edadista de que los y las jóvenes tienen ideas nuevas o que están desprovistos de estereotipos de género, solo por el hecho de ser jóvenes**; pero la juventud está permeada por la sociedad, incluyendo sesgos y desigualdades. Esto se aprecia en algunas de sus reflexiones e ideas, calificadas como 'pensamiento conservador', problemática con la que estuvieron lidiando las talleristas, buscando cómo deconstruir estos sesgos, que, en muchos casos, eran la base de violencias.

En general, el Programa Lilén logró establecer espacios de reflexión, contención y confianza en cada uno de los establecimientos a los que acudió, aunque **se lograron generar espacios de diálogo y aprendizaje más profundos** cuando se trató de grupos de estudiantes que se **inscribían voluntariamente** en la actividad y cuando se les dictaban

más de tres talleres al mismo grupo o curso, permitiendo establecer lazos de confianza y apoyo:

“Es un grupo consciente, despierto y participativo. En ocasiones, no se alcanzaba a revisar el material expositivo completo para dar espacio a la conversación y reflexiones que surgían. Cuando un/a joven compartía alguna vivencia, se daba un ambiente de respeto, empatía y contención”- Liceo Cerro de San Pedro de la Paz.

“Al tratarse de un grupo pequeño y voluntario, fue muy participativo y se dio el ambiente de confianza para conversar una diversidad de temas. Una de las estudiantes cursó el programa por segunda vez y otra mostró interés por trabajar ligada a ONGs en el futuro. Fue un espacio marcado también por el cariño: queda claro que las estudiantes sólo necesitan un poco más de empatía y comprensión en su vida diaria”- Liceo Centro de Concepción.

“El grupo se caracterizó por su diversidad, abarcando desde estudiantes que se encontraban en su etapa de adolescencia, hasta otros estudiantes adultos/as quienes ya habían formado sus propias familias. Resalta que las mujeres están mucho más sensibilizadas que los hombres ante temáticas de género, estereotipos y violencias”- Liceo Campo de Arauco.

“Les costó un poco entrar en confianza, pero cuando lo lograron, participaron más libremente. Esto también puede estar influido por la vergüenza ante temáticas de Educación Sexual; lo notamos porque, aunque no participaban tanto, estaban en silencio escuchando activamente”- Liceo Playa de Penco.

Existieron dos establecimientos (uno de Concepción y otro de Coronel) que, debido a las urgencias de casos que tenían, optaron **por dictar una temática de Lilén por curso** y estos grupos de estudiantes fueron los principales desafíos, dado que no alcanzaban a familiarizarse con las talleristas y con ello **se mostraban tímidos/as de participar, conversaban mucho y/o tenían demasiadas dudas**. Esto se amplificaba si, además, los grupos de estudiantes habían visto afectadas sus habilidades sociales por la misma pandemia de COVID-19:

“La participación de estudiantes fue bastante contrastada, principalmente sorprendió la baja participación en cursos de 3° Medios en comparación a los de 1°; estos últimos destacaban porque les gustaba dar su opinión, iban levantando mano, se reían en torno a temáticas, apreciándose comodidad e interés. Se puede inferir el impacto de pandemia y estallido social en ciertos grupos de estudiantes por sobre otros, situación corroborada por docentes, quienes mencionan la necesidad de fortalecer habilidades sociales”- Liceo Parque de Concepción.

“Hay cursos sumamente participativos y colaborativos y otros cursos más ruidosos y dispersos, donde temáticas como la Educación Sexual igual les causa entre vergüenza, risa y conversaciones en voz alta. Hubo grupos de estudiantes donde estaban más dispuestas/os a dar su opinión y son más políticos y otros cursos donde aún deben desarrollar esta habilidad, dado que se nota su timidez ante ciertas preguntas”- Liceo Tren de Coronel.

Esto lo corroboramos **cuando realizamos jornadas educativas y de muralismo en dos establecimientos en los que trabajamos con modalidades distintas** y, como registraron las facilitadoras:

“en el Liceo Playa, donde dictamos varios ciclos completos de Lilén, ya estaban familiarizados con los conceptos y tenían muy pocas dudas; en cambio, en el Liceo Tren, donde solo dictamos un taller por curso, estábamos en los stands llenas de preguntas y solicitudes de materiales educativos”

Pero en general, siempre **primó un ambiente de respeto** y jamás se registraron ofensas ni violencias hacia las talleristas desde los y las estudiantes.

2. Caracterización de los cuerpos docentes

Durante los dos años de ejecución del Programa Lilén, se lograron facilitar talleres para el cuerpo docente en 3 de los 8 establecimientos que participaron. En general, nos encontramos ante **docentes bastante conservadores, sin formación en perspectiva de género y que tenían ideas erradas sobre lo que era el feminismo y la violencia de género, como también resistencias a aprender del tema**; aunque destacamos que en cada liceo había una o dos docentes intentando cambiar esto. Era común que desconocieran conceptos como “educación sexual”, “violencia de género” y conceptos asociados a la comunidad LGBTIAQ+.

“Se facilitaron talleres para docentes en 3 de los 8 establecimientos del Programa Lilén. En todos ellos se detectó cuerpo docente sin formación en perspectiva de género, con sesgos discriminatorios hacia personas LGBTIQA+ y con mitos en torno a feminismo y educación sexual”

Por un lado, hubo una experiencia bastante compleja en el Liceo Gaviota de Concepción, donde, durante la realización del taller, **hubo docentes que interrumpían constantemente y se mostraban desafiantes con las facilitadoras, colocando en duda sus conocimientos**. Por un lado, había docentes cuestionando el uso de un lenguaje no sexista e incluyente; otro docente de Biología cuestionó la definición de Educación Sexual; y varios y varias docentes tenían resistencias frente a la Circular 182, que aborda derechos de estudiantes trans; aunque, en contraposición, **una profesora no binarie decidió identificarse** de esta forma ante sus colegas y, desde su misma experiencia, **explicó la importancia de los contenidos que se estaban conversando**.

Por otro lado, en el Liceo Playa de Penco trabajamos con dos grupos de docentes, uno de los **cuales fue muy participativo y dispuesto al diálogo**, mientras que el otro que fue más resistente, pero siempre conversando con respeto y sin cuestionar o desafiar a las talleristas; en general, en este segundo grupo primaban los mitos sobre el feminismo y **sentían que la**

desigualdad de género y los estereotipos ya estaban superados, a pesar de que en su liceo estos problemas se veían reflejados a diario en sus estudiantes; cabe destacar que un profesor no solo hizo comentarios machistas, sino que **también racistas**, tras acercarse a las talleristas al final del taller y, en medio de una conversación casual, manifestar que **“la raza negra siempre ha sido esclava”(sic)**, lo cual fue corregido rápidamente por una colega del área de Historia que le escuchó.

Mientras que en el Liceo Campo de Arauco, **a pesar de que muchos y muchas docentes eran conservadores y les costaba entender el feminismo, su recepción a los talleres fue cálida y bien conversada**, generando un espacio seguro, horizontal y libre de juicios. En el taller de *Educación no Sexista* se animaron a compartir testimonios personales, incluyendo cómo les trataban cuando eran niños y niñas. Un docente transparentó que solía tener reticencias y dudas sobre si las mujeres podían trabajar en su área (Metalurgia), hasta que una alumna le demostró que mujeres y hombres podían dedicarse a eso.

Mientras que en el taller de *No Discriminación*, los profesores y profesoras del Liceo Campo se mostraron sorprendidos por la temática, mencionando que eran muchos conceptos nuevos, por lo que a veces era difícil comprenderlos todos. Respecto a este taller, se destaca **desconocimiento principalmente por todos los conceptos relacionados a diversidad y disidencia sexual**. A pesar de lo anterior, hay conocimiento y noción sobre la Garantía del Derecho a la Identidad de Género en las escuelas, señalando que lo indicado en la Ley debe llevarse a cabo. En el caso de **asistentes de la educación se observaron algunas resistencias hacia dialogar sobre la temática de diversidades y disidencias sexuales** y se identificó un doble discurso a favor de la Educación Sexual, pero permeado por juicios conservadores, homofobia y estereotipos de género. Incluso, uno de los asistentes manifestó que las personas trans “se victimizaban” al denunciar discriminación.

Cerramos esta sección destacando que **varios de los equipos de Convivencia y duplas psicosociales** con las que trabajamos a lo largo del proyecto se vieron marcados por **largas licencias médicas de salud mental**, lo cual habla de la carga con la que lidian a diario y, a ratos, entorpeció las comunicaciones durante la ejecución.

3. Principales preguntas y temáticas de interés de estudiantes

En varios establecimiento, los y las estudiantes no manejaban conceptos básicos de la educación sexual como "coito", "sexo oral", "vulva", "placer" y "consentimiento". Por lo que los talleres siempre debían iniciar entregando información básica y no dando por asumida ninguna palabra.

Los y las estudiantes no manejaban conceptos básicos de educación sexual, arrastraban mitos propios del consumo de pornografía y tenían poco conocimiento sobre el VIH/SIDA. Además, las alumnas identificaron el acoso callejero y el *slut-shaming* como una problemática constante en sus vidas.

Existía mucho interés en temáticas como la **anticoncepción** (incluyendo el uso de métodos anticonceptivos de emergencia), **diversidad corporal** (incluyendo la diversidad de formas de pene y vulva y los genitales de personas intersexuales), conversar sobre **autismo** y por **conocer otros métodos de barrera o de cuidado**, como dediles, condón de vagina, lubricantes y máscaras bucales. Cabe destacar que, aunque en sus establecimientos se habla de infecciones de transmisión sexual, **aún existen muchas dudas y mitos sobre el VIH/SIDA, que incluso detectamos en sus docentes**. De hecho, en ninguno de los liceos se conocía el funcionamiento de los tratamientos retrovirales, el prep (profilaxis preexposición) ni conocían el concepto de VIH indetectable e intransmisible.

En el Liceo Centro de Concepción los y las estudiantes querían conversar sobre **aborto, dado que era una temática presente en sus vidas**. De hecho, en medio del taller, una alumna se desbordó emocionalmente al contar que sufrió un aborto espontáneo, por lo que las talleristas debieron contenerla y prestarle primeros auxilios emocionales; posteriormente, en un siguiente ciclo, supimos que ella había dejado sus estudios a raíz de las consecuencias que esto tuvo en su salud mental. Junto con ello, dialogaron mucho sobre *slut-shaming* -culpabilización y humillación hacia las mujeres por comportamientos o deseos sexuales no ortodoxos-, dado que muchas alumnas habían **sufrido ataques y humillaciones solo por vivir su sexualidad**. Otra temática que se dialogó largamente, son sobre las **falsas creencias que se generan al consumir pornografía**, las cuales se veían reflejadas cuando realizábamos el juego de identificar cuál frase sobre educación sexual era un mito y cuál era real.

Junto con esto, existían **múltiples dudas y confusiones sobre conceptos como orientación sexual, identidad de género y expresión de género**, como también dudas sobre la **comunidad LGBTIAQ+**, tales como qué era la intersexualidad y el no binarismo. De hecho, en el Liceo Campo de Arauco se le consultó a las talleristas sobre la cantidad de personas LGBTIQA+ que existen en Chile, viéndolo como una población ajena o minoritaria.

Finalmente, hubo liceos, como el Liceo Tren de Coronel y el Liceo Centro de Concepción, donde los y las estudiantes conversaron muchísimo sobre **desigualdad social**, la cual veían especialmente reflejada en los malos tratos que habían recibido ellos, ellas y sus familias en los servicios de salud pública, como también sobre **la violencia que marcaba a sus poblaciones**.

Otra temática ampliamente conversada fue la desigualdad social, que veían reflejada en el mal estado de sus liceos y en los malos tratos que habían sufrido en el sistema de salud público.

4. Problemáticas y violencias detectadas en los establecimientos

En todos los establecimientos los y las estudiantes ya habían vivido o conocían de cerca casos de **estupro/grooming, difusión no consentida de imágenes íntimas, ciberacoso a través de grupos de confesiones en redes sociales y/o acoso callejero**. Incluso, en

el Liceo Río de Los Ángeles existía un grupo de Whatsapp de apoderados/as en el que hablaban mal y acosaban a estudiantes y docentes.

No hubo ningún curso en el que no se identificara algún caso de violencia. En general, había una sensación de abandono y de no poder hacer nada ante estas situaciones o derechamente no saber cómo denunciarlas.

El caso más grave identificado fue el de **un menor que había cometido abusos sexuales contra otro menor de su familia** y que ya había pasado por internaciones y mediaciones judiciales a raíz de la situación; cabe destacar que este niño tenía **muchísimas dudas sobre educación sexual y su entorno temía hablarle del tema**, porque era común que malinterpretara o se obsesionara con los temas de los cuales se le conversaba; **esta situación no fue avisada con anterioridad a las talleristas**, por lo que el material no estaba orientado a una situación tan delicada y una de las facilitadoras se vio afectada a nivel de salud mental posterior a la realización del espacio.

De los 21 cursos o grupos con los que se trabajó, no hubo ninguno en el que no se identificara algún caso de violencia. Las más frecuentes fueron el estupro, grooming, difusión no consentida de imágenes íntimas, ciberacoso y acoso callejero. El caso más grave identificado fue de violencia sexual entre menores.

Además, destacamos que **en 2 de los 8 liceos con los que trabajamos hubo casos recientes de femicidios de ex alumnas.** Y que en uno de ellos **ocurrió el secuestro de una estudiante mientras ejecutábamos el proyecto.** Mientras que en un tercer liceo, una joven recién se animó a hablar en nuestros talleres sobre la **violencia de género digital, acoso y difusión no consentida de imágenes personales que había sufrido.**

En 2 de los 8 liceos en que trabajó el Programa Lilén hubo casos recientes de femicidios de ex alumnas y en 1 de estos, ocurrió el secuestro de una estudiante mientras se ejecutaba el proyecto.

En general, **la educación sexual integral aún es un tema de risa y vergüenza.** En algunos cursos tenían más desarrollado el hablar en público y argumentar sobre el tema, pero en otros cursos les cuesta mucho aún esta área. Las mujeres estaban más sensibilizadas ante estas temáticas; de hecho, **en el último ciclo del Liceo Centro de Concepción, no hubo participantes hombres.** Y en el Liceo Gaviota de Concepción **era común que los**

estudiantes varones botaran o abandonarían el material educativo de menstruación, por vergüenza, asco o rechazo al tema.

En cuanto a violencia de género, continúan latentes desigualdades y sesgos que continúan reproduciendo estos ataques. Durante la realización de los talleres, hubo muchas reflexiones y conversaciones en torno a las **relaciones sexoafectivas "tóxicas"** -que finalmente son violentas-, ya sea porque lo habían vivido y habían logrado salir de ahí, porque a alguien de su entorno le había ocurrido o porque derechamente estaban en una y lo tenían normalizado. De hecho, hubo jóvenes que les preguntaron a las talleristas "qué hacer cuando sus parejas les impiden ver a sus amistades o hacer lo que quieren":

*"Se detectaron muchos mitos del amor romántico, como que 'el amor lo puede todo' y que la pareja es el centro de la vida y esto lo trasladan a su día a día. Además, al conversar sobre violencia en las relaciones, se detectó que les costaba determinar el límite sobre qué situaciones podían trabajarse en terapia y cuáles requerían terminar la relación. **Incluso hubo una alumna que sentía que hasta la violencia física podía ser trabajable**"*- Liceo Playa de Penco.

"En los talleres, pudimos identificar una serie de banderas rojas en los y las estudiantes asociadas al control, los celos y la apropiación de redes sociales o aparatos tecnológicos por parte de parejas y/o vínculos, donde muchas veces justificaban y naturalizaban este tipo de violencia. Si bien existía un conocimiento general de estas temáticas, al acercarlas a su propia realidad existía un grave problema para poder identificar de qué manera vivían y/o reproducen dichas violencias"- Liceo del Centro de Concepción.

En los liceos más vulnerables, **estaba normalizado que el trabajo doméstico y de cuidados recayera sobre las mujeres** y, de hecho, ya existían alumnas que eran dueñas de casa o que en sus hogares eran las encargadas de cuidar a hermanos/as menores. Por ejemplo, en el Liceo Campo de Arauco:

"al dialogar sobre sexismo se observan reticencias, repitiendo discursos que buscan reducir la desigualdad estructural entre hombres y mujeres a las decisiones personales de éstas últimas. Por ejemplo, ideas como que 'las mujeres se quedan en casa porque quieren', a pesar de las cifras expuestas respecto a éste tema".

Hubo establecimientos en los que se identificó **la violencia como un problema permanente: robos, agresiones, acosos y peleas en grupo** eran una constante de los relatos de estudiantes, sumado al secuestro que afectó a una estudiante del Liceo Tren de Coronel. Se visibiliza una convivencia escolar marcada por esta violencia, lo que lleva a que los y las estudiantes tengan que entrar en la misma dinámica o vivir a la defensiva marcando límites para sobrevivir. Incluso, un taller del Liceo Cerro de San Pedro debió ser interrumpido porque **una alumna externa agredió físicamente a otra estudiante** que participaba en este y volvía del baño; en medio de la maniobra para separarlas, un profesor recibió un golpe que lo dejó en el suelo. Posteriormente, supimos que la pelea se inició por celos por otro estudiante, lo que conllevó a que la equipa desarrollara un material educativo para conversar sobre **sororidad y abordar la enemistad y competencia entre mujeres**.

En ese mismo establecimiento de San Pedro de la Paz pudimos conversar sobre **racismo y autorracismo** de la mano de estudiantes cuyos padres o madres eran migrantes y que, por ello, habían sufrido discriminación. En este espacio, ellos y ellas les contaron sus vivencias a sus compañeros y compañeras, quienes no dimensionaban el daño que les causaba y hasta lo tenían normalizado.

Vergüenza al hablar sobre educación sexual, normalización del control y violencia en las relaciones sexoafectivas, enemistad entre mujeres, normalización de que el trabajo doméstico y de cuidados recaiga en las mujeres y violencia en general fueron problemáticas permanentes.

Uno de los problemas que se destacaron fue el **estado de salud mental en el que están las y los estudiantes**, ya que pudimos detectar que es un tema que sí pueden hablar, pero es posible que no sepan con quién ni cómo:

“Sus propias historias de vida se ven marcadas por esta constante y requieren espacios de confianza en donde poder conversar de lo que les sucede. En algunos momentos preferían dejar de hablar o hacer bromas para no llorar”- Liceo Tren de Coronel.

De las conversaciones en torno a Salud Mental, se identificó que los **trastornos de conducta alimentaria** estaban tan extendidos como normalizados e, incluso, hubo estudiantes que ya habían atravesado hospitalizaciones a raíz de eso. En ese sentido, esta generación se ha visto afectada por el bombardeo de cuerpos "perfectos" en redes sociales, lo que hoy en día no solo va atravesado por edición, sino que hasta por modificaciones realizadas con herramientas de inteligencia artificial. Les afecta también la falta de referentes con diversidades corporales y falta de acceso a especialistas no pesocéntricos.

En general, el taller de Salud Mental obtenía mucha atención, porque muchos chicos y chicas ya habían experimentado **ansiedad, depresión, ideaciones suicidas, crisis de pánico y/o automutilación**. Era común que se hablara de estos temas desde la "broma".

Finalmente, trabajando en el Liceo tren de Coronel, se identificó que **existían problemas para que las estudiantes que eran madres pudieran amamantar o almacenar la leche para sus hijos/as**. Hay que repensar los espacios para facilitar esto; ellas manifestaron que necesitaban un espacio amigable para realizarlo, como también alguna nevera donde guardar la leche extraída.

Hay una crisis de salud mental entre los y las estudiantes. Muchos chicos y

chicas ya habían experimentado ansiedad, depresión, ideaciones suicidas, crisis de pánico y/o automutilación. Entre las mujeres los trastornos de la conducta alimentaria están tan extendidos como normalizados.

5. Lo que aprendimos de los y las estudiantes: Fortalezas

La realización de estos talleres nos permitió conocer las experiencias y fortalezas de estudiantes de la región. Nos encontramos con jóvenes con ganas de **participar y generar cambios en sus comunidades**, identificando la violencia, las drogas, desigualdad social, mala calidad ambiental y el acceso a salud pública como las principales problemáticas de sus territorios. De hecho, durante la ejecución del Programa Lilén en el Liceo Tren de Coronel, hubo **protestas por el mal estado en el que se encontraba el establecimiento** (con restos de una construcción en su patio, malas conexiones eléctricas, baños deficientes) y posteriormente, por la **inseguridad que generó el caso de una alumna secuestrada**; además, el Liceo Cerro de San Pedro de la Paz se vio marcado por **protestas por violencia de género**, incluyendo toma y difusión de fotografías íntimas sin consentimiento y falta de baños para personas no binarias, quienes habían sufrido distintas formas de acoso; mientras que el Liceo Playa de Penco se vio **afectado y movilizado por el femicidio de una ex alumna**. Destacamos esta capacidad de movilizarse y levantar la voz para generar cambios en sus comunidades.

Durante la ejecución del proyecto, nuestro taller favorito fue el de *Participación y Derechos Humanos*, porque este cerraba con una actividad práctica donde, utilizando materiales como papeles de colores, tijeras, brillos y consignas, los y las estudiantes podían crear afiches en los que educaban y concientizaban en torno a diversas temáticas a sus comunidades. **Racismo, respeto a las diversidades, violencia intrafamiliar, derecho a la opinión de niños y niñas, violencia de género y educación de calidad y empática** son algunas de las temáticas que visibilizaron.

Junto con ello, destacamos su **disposición a compartir sus experiencias y creaciones** en los talleres, como también la **empatía** con la que escuchaban a sus otros compañeros y compañeras cuando conversaban de violencias o desigualdades que habían sufrido. En varios liceos trabajamos con estudiantes que supuestamente eran “casos complejos” y finalmente, solo eran jóvenes que **necesitaban espacios para conversar, ser contenidos/as y tratados desde la empatía y el cariño**.

Los y las estudiantes destacaron por su disposición a compartir sus experiencias y su empatía al escuchar al otro u otra. En 3 de los 8 liceos en

que trabajamos hubo protestas demandando cambios.

6. Problemas logísticos o de trato con los establecimientos y/o contrapartes

Lo primero que llamó la atención al equipo, es que **aquellos establecimientos en que había más resistencias para recibir el programa desde las comunidades, eran también los que tenían más problemas**. Por ejemplo, el Liceo Centro de Concepción tuvo problemas para convocar a estudiantes en los últimos dos ciclos del programa y poco tiempo después, su equipo sinceró en correos que se encontraba atravesando una **emergencia de convivencia escolar, marcada por peleas físicas y ciberacoso** a través de grupos de confesiones en redes sociales. Junto con eso, el Liceo Tren de Coronel **solicitó desde UTP revisar todos los talleres centrados en Educación Sexual**, por miedo a que hubiera reclamos de tutores y tutoras; pero cuando al fin se dio luz verde al programa, nos encontramos con **cursos en los que ya habían estudiantes que eran padres y madres** y que tenían problemas compatibilizando sus maternidades y paternidades con los estudios; para el equipo, esto es llegar tarde a educar en sexualidad.

Junto con esto, **hubo comunas en las que derechamente no hubo respuesta al programa y que tienen altos índices de vulnerabilidad**, como Cabrero (sin respuesta), San Rosendo (sin respuesta), Coronel (donde tuvo que interceder el Departamento de la Mujer para poder trabajar con un establecimiento) y Los Ángeles (donde sólo respondió un liceo).

A raíz de la primera experiencia del Programa Lilén en el Liceo Gaviota de Concepción, en el que se asignaron solo 45 minutos por taller, la organización tomó como aprendizaje que **estos espacios educativos requieren 60 minutos como mínimo** para su realización, siendo su **óptimo 90 minutos**. Con sesiones más cortas, no existía el tiempo para que las talleristas se instalaran con sus materiales, los conceptos no podían ser conversados y ahondados y **se hacía insuficiente el espacio para escuchar reflexiones y atender dudas**; a esto, se sumaba que no existía una respuesta tan positiva del alumnado, ya que no se podían establecer lazos más profundos para abordar sus resistencias.

Junto con otras experiencias en el Liceo Cerro de San Pedro de la Paz y Liceo Parque de Concepción, también se estableció la **necesidad de contar con espacios amables para la realización de los talleres**; por ejemplo, hubo problemas cuando se asignó una sala de computación, dado que los y las estudiantes estaban más pendientes de las pantallas o cuando se asignó un taller mecánico, que era incómodo para conversar. El espacio óptimo es **una biblioteca y con los asientos dispuestos de forma circular**.

Además, debido a **continuos problemas de ejecución** en el Liceo Gaviota de Concepción, entre los que se contaban: no ser recibidas a tiempo por la contraparte, a veces no conocer la sala donde correspondía realizar el taller -como una ocasión en que nadie aparecía y era porque reordenaron los cursos-, no tener a docentes correctamente notificados -o, si lo fueron, que decidieron hacer caso omiso-, atrasos y recalendarizaciones constantes, se decidió crear un **decálogo para establecimientos**. Su versión final (*adjunta como anexo al final del documento*) incluía las descripciones de los talleres (nombre, contenidos, actividades y materiales) y una carta que debía ser firmada para que **el establecimiento se**

comprometa a: recibir a las talleristas, contar con proyector y parlante, informar a toda la comunidad escolar de la actividad y fechas, avisar a tiempo las recalendarizaciones, tener reuniones de inicio y cierre, encargarse de notificar a tutores y tutoras y tener a la dupla psicosocial pendiente de los talleres (por si un/a estudiante atraviesa una situación de desborde).

Esto llevó a un mejor trato y funcionamiento con varios liceos, aunque, a pesar del decálogo, posteriormente hubo problemas con el Liceo Cerro de San Pedro de la Paz (falla en notificar a docentes, quienes sacaban a sus estudiantes en pleno taller; falla en notificar el lugar de realización a estudiantes que vagaban confundidos y se avisaban por WhatsApp; y un taller interrumpido en plena realización por personal de Convivencia) y con el Liceo Centro de Concepción en su penúltimo y último ciclo (imposibilidad de entregar métodos de barrera como condones; problemas con talleristas por solicitar proyector; contraparte que nunca aparecía al final de los talleres; falla en avisar que las estudiantes estaban marchando y no podían asistir; baja convocatoria a pesar de que era un liceo con múltiples problemas de convivencia). En contraposición, otros liceos, como el Liceo Tren de Coronel, **creaban hasta material de difusión (chapitas y afiches) para recordar los talleres** y otros **organizaban comidas** en torno a estos espacios, como los talleres dirigidos a docentes en el Liceo Campo de Arauco y la jornada de muralismo en el Liceo Playa de Penco.

Debido a estas situaciones, se reflexiona y concluye como equipo que es importante contar con un **equipo de Convivencia y/o dupla psicosocial comprometido con el programa**, que sea el vínculo con la comunidad escolar, gestione espacios, tiempos y materiales necesarios para su ejecución y ponga atención a estudiantes que se pudieran ver desbordados/as al reflexionar en torno a ciertas temáticas. No basta con que acepten el programa y luego “desaparezcan”.

7. Sugerencias y reflexiones al cierre

Desde el segundo ciclo del Programa Lilén que como ONG Amaranta **entregamos un informe de cierre a cada establecimiento**, que buscaba visibilizar las principales problemáticas y preguntas que tenían los y las estudiantes, como también expresar dificultades de funcionamiento y sugerir formas de continuar trabajando temáticas de género. A veces, estos informes fueron bien recibidos por los liceos; en un par de casos, ignorados; y en un caso puntual, rebatido. A continuación, dejamos algunas de esas sugerencias y reflexiones a modo de cierre.

Durante la realización de talleres

- Mantener el uso de metodologías de la **Pedagogía Popular**, dado que esta permite dialogar de manera horizontal con la comunidad escolar.
- Debido a la **fuerte carga emocional** que implica realizar estos talleres, donde las temáticas a tratar abren conversaciones en torno a experiencias de violencia bastante fuertes, es importante **no sobrecargar a las talleristas** y que estas no realicen más de cuatro talleres a la semana.
- Realizar talleres con un **máximo de 25 asistentes** y con los y las estudiantes ordenados en **círculo**, de manera de que sea más fácil el diálogo.
- Implementar un **buzón de preguntas**, ya sea en formato físico o digital, en el que la comunidad educativa pueda expresar cualquier duda o solicitud que haya surgido posterior a la ejecución de los talleres. Esto permite que se expresen dudas que a los

y las estudiantes les da miedo decir en voz alta ante sus pares. Por ejemplo, en Los Ángeles recogimos dudas en torno al dolor durante el sexo y qué hacer si se olvida una pastilla de los anticonceptivos hormonales gracias a esta metodología.

- Generar una **línea directa entre la dupla psicosocial o área de Convivencia y los talleristas** que estén efectuando los módulos, para que así en el caso de alguna situación de emergencia o de desborde emocional, se pueda intervenir de manera efectiva y rápida para con las y los estudiantes participantes.
- Hicieron falta **implementos para ejecutar una primera contención**, tales como pañuelos, agua, mantas, dulces, etc.

Después de los talleres

- En los talleres de *Participación y Derechos Humanos*, los y las estudiantes manifestaron interés por las problemáticas de sus comunidades, poseían saberes políticos y demandaban herramientas para generar cambios. En ese contexto, **hacen falta espacios de diálogo, debate y participación estudiantil en los establecimientos**, que les permitan desarrollar estas cualidades y adquirir estrategias que les permitan habitar mejor su territorio y propias vidas.
- En general, en todos los establecimientos se detectaron falencias en el cuerpo docente en torno a conocimientos en perspectiva de género, diversidades, lenguaje no sexista y la Circular 182. En ese sentido, se recomienda **la formación y sensibilización permanente a docentes y personal del establecimiento en general respecto a temáticas de género y no discriminación**. Creemos que esto además permitirá un mayor respeto hacia la comunidad trans y no binaria en el establecimiento, como también permitirá una mejor recepción a nuevos espacios educativos que trabajen estos temas.
- A raíz de los distintos problemas de violencia y convivencia detectados durante la ejecución del proyecto en varios liceos, se recomienda que **no solo se continúen los espacios de sensibilización como el Programa Lilén, sino que también se extiendan a la mayor cantidad de estudiantes posibles y de una diversidad de géneros**: que no se remita a grupos pequeños ni se vuelva responsabilidad exclusiva de las mujeres. En general, se detecta que están ocurriendo muchas violencias y problemáticas y los chicos y chicas no tienen los espacios para conversarlos.
- Debido a que en algunos liceos se detectó **violencia y competitividad entre mujeres**, sería importante generar espacios donde puedan relacionarse desde el esparcimiento y recreación, invitando al compartir respetuoso; **apuntando hacia la construcción de solidaridad entre mujeres**.
- Hay una fuerte crisis de salud mental en los jóvenes en general. Por lo que existe la necesidad de **generar instancias, juegos y didácticas que inviten a la distensión y hablar sobre sí mismos/as**, problemas que puedan tener, interactuar y fortalecer el buen clima. Todo eso con el propósito de aumentar el bienestar y la salud mental.
- Reevaluar **necesidades y apoyo a estudiantes que ejerzan roles de maternidad y paternidad en contexto escolar** y que estos sean de acuerdo a sus propios requerimientos, para facilitar su continuidad de estudios.

Cerramos este informe remarcando la importancia que tuvo este programa en estas comunidades, donde aún continúan vigentes las diversas problemáticas identificadas. **Pero donde lamentablemente no podemos volver por falta de apoyo financiero.**

Anexo 1: Contenidos de Lilén y decálogo para establecimientos

Contenidos

A continuación, detallamos lo que incluye cada taller del Programa Lilén de ONG Amaranta. La persona que firma el documento declara estar en conocimiento y acepta sus contenidos y materiales.

Nombre del taller	Contenidos	Materiales de apoyo
Derechos sexuales y reproductivos	<ul style="list-style-type: none"> Definiciones básicas: Educación Sexual Integral, Sexo, Género, Sexualidad. ¿Qué son los derechos sexuales y reproductivos? Consentimiento y relaciones asimétricas Ley de Aborto en Chile Derechos Menstruales Mitos de la sexualidad 	<ul style="list-style-type: none"> Fanzine sobre Menstruación Set de stickers
Hacia una educación sexual integral	<ul style="list-style-type: none"> Definición y problematización del concepto de consentimiento. Acoso sexual y callejero: qué es y qué hacer Diálogo en torno a qué es el placer Infecciones de transmisión sexual Mini feria de educación sexual integral: modelos anatómicos y métodos de barrera 	<ul style="list-style-type: none"> Fanzine sobre Educación Sexual Modelos anatómicos tejidos a crochet: vulva, pene, clítoris Métodos de barrera: condones de pene y vagina, lubricantes, barreras bucales
No Discriminación y Diversidades	<ul style="list-style-type: none"> Conceptos básicos: identidad de género, orientación sexual, conducta sexual, expresión de género, cuerpos disidentes. Hablemos de diferentes formas de discriminación: contra las personas LGBTIQ+, racismo, sexismo, adultocentrismo, capacitismo, entre otros. Cómo denunciar la discriminación: Ley Zamudio Instituciones que te pueden ayudar La Circular 812 	<ul style="list-style-type: none"> Fanzine de no discriminación
Violencia de género	<ul style="list-style-type: none"> Diferencias entre la violencia intrafamiliar y la violencia de género Estereotipos de género 	<ul style="list-style-type: none"> Fanzine sobre violencia digital Fanzine sobre cómo denunciar violencia intrafamiliar y violencia de

	<ul style="list-style-type: none"> • Violencia en las relaciones: Mitos del amor romántico • Violencia en Internet • ¿Qué conforma una relación sexoafectiva sana? • Dónde denunciar la violencia de género 	género
Bienestar personal y comunitario	<ul style="list-style-type: none"> • Qué es la salud mental y el bienestar • Diferencias de género en la salud mental • ¿Cómo me relaciono con mis emociones? ¿Las identificó? • Problemáticas de la salud mental en la adolescencia • Cómo cuidarnos y dónde pedir ayuda 	<ul style="list-style-type: none"> • Fanzine sobre salud mental • Fanzines sobre sororidad y ternura
Participación, diálogos y ejercicio de los DDHH	<ul style="list-style-type: none"> • Qué son los Derechos Humanos y de la Niñez • Niños, niñas y jóvenes como sujetos/as políticos/as • Educación formal y educación popular • Pensamiento crítico • Mecanismos de participación en Chile • Cómo levantar una campaña para concientizar 	<ul style="list-style-type: none"> • Fanzine sobre DDHH

Decálogo para escuelas y liceos

La persona del establecimiento que toma el compromiso de trabajar con Amaranta y su Programa Lilén, firma tener conocimiento y aceptar los siguientes puntos:

- Por cada taller, una persona del establecimiento debe recibirnos; debemos conocer con anterioridad en qué sala se realiza la actividad y ser conducidas a esta; los y las docentes deben estar correctamente informados de lo que se va a llevar a cabo.
- La sala escogida para la actividad debe tener el espacio suficiente para realizar círculos y actividades prácticas (por ejemplo, biblioteca, gimnasio, sala multiuso) y debe contar con proyector y parlante. En caso de tratarse de un espacio muy amplio (como el que se utiliza en charlas), también requerimos micrófonos.
- Para una correcta implementación del programa, es importante que toda la comunidad escolar se encuentre informada de esta actividad y que se les recuerde las fechas.
- Por las temáticas que se dialogan durante los talleres, a veces puede ocurrir que un/a estudiante se desborde. Para abordarlo correctamente, necesitamos conocer el baño más cercano como también qué persona de la dupla psicosocial o similar nos puede apoyar.
- Cambios en el calendario: deben ser avisados con mínimo de 24 horas de anticipación, en día hábil. Además, se puede recalendarizar máximo 1 taller por cada ciclo del Programa Lilén, también en día y horario hábil. En caso de no respetar esto, se considera como taller ejecutado.
- Por cada ciclo del Programa Lilén que realicemos, debemos tener 1 reunión corta con la dupla psicosocial + algún representante de la docencia para compartir hallazgos, preocupaciones y

dudas frecuentes en un reporte, además de sentarnos a dialogar soluciones. Esta puede ser online.

- Una vez terminado el ciclo, la ONG se encargará de redactar un reporte que dé cuenta de las principales reflexiones y hallazgos ejecutando el programa.
- Al momento de ejecutar el taller solo puede estar en este un representante del cuerpo docente máximo, para no coartar la participación de chicos y chicas. Excepciones: cuando necesitan del apoyo de un profesional de educación diferencial.
- El equipo de Lilén se encarga solo de realizar los talleres. Todas las otras actividades asociadas a la realización de los talleres (calendarizar, reprogramar, avisar a la comunidad, conseguir sala e implementos) están a cargo del establecimiento.
- Cada vez que se identifique una situación violenta o de riesgo que involucre a un/a estudiante, esto será informado a Convivencia o la dupla psicosocial para que el establecimiento continúe el proceso de intervención o denuncia, considerando que somos un ente externo y de alcance limitado.